



Las razones del Rey

Hace unos años, en un momento de depresión, **Don Juan Carlos**, de visita en Londres, le confió a la **reina Isabel** que estaba pensando en la posibilidad de abdicar. La reina, la madre de todas las monarquías, saltó como una tigresa y le recriminó: “Ni se te ocurra, **Juanito**”.

Fue sólo un momento de debilidad acontecido cuando **Javier de la Rosa** aseguraba en los juzgados que había entregado una gran cantidad de dólares de KIO, la sociedad de inversión kuwaití, para que aconsejara al Gobierno el apoyo a la invasión de Irak que liberara el emirato y restaurara la Monarquía. “¿Abdicar el Rey? Ni hartos de vino”, me contestó, categórica, una persona

próxima al monarca. Éste no ocultó nunca su intención de morir con la corona puesta. De mantenerla sobre su real testa hasta que, como prevé la Constitución, le alcanzara la muerte o fuere inhabilitado, una hipótesis esta última sumamente difusa que quizá se concrete algo más para su sucesor en la Ley Orgánica que se pergeña atropelladamente tras 36 años de retraso en el cumplimiento del mandato constitucional.

El Rey no pensaba abdicar salvo fuerza mayor que, obviamente, no podía ser la renovación generacional como nos ha explicado el monarca, que debe pensar que nos chupamos el dedo. No necesitaba esperar hasta los 76 años para considerarlo. ¿No habría sido una buena fecha al cumplir los 65 o los 70 años?

Había una razón de peso para no aplazar más el asunto: su pérdida de popularidad sufrida de forma acelerada durante el último trienio

Había una razón de peso para no aplazar más el asunto: su pérdida de popularidad sufrida de forma acelerada durante el último trienio, un trienio negro marcado por la imputación de su yerno **Urdangarin** y la implicación de su hija, la **infanta Cristina** en el caso *Nóos*, la utilización de la Familia Real para estafar al Estado, o sea, a los ciudadanos que pagamos su jefatura, la Real Casa y familia.

El caso *Nóos* había hecho imposible la continuidad de la autocensura, del acuerdo tácito de no informar sobre sus amores y, sobre todo, de sus negocietes no siempre lícitos. En un trienio los españoles pasamos de reírle todas las gracias, incluso las que no tenían ni pizca de gracia, a no pasarle ni una. Es el péndulo





EUROPA PRESS

de la historia de España.

El Rey se convence de que su popularidad no remonta a pesar de sus heroicos esfuerzos por seguir ejerciendo una función que borda, la del mejor relaciones públicas de la nación. Consta que en las notas del CIS no pasa del 3, sobre 10, décima arriba o abajo, un suspenso sin paliativos; se va resignado, incrédulo, ante la ingratitud ciudadana, a ceder la Corona a su hijo, algo natural, y tragando con que su nuera sea la reina de España, que es mucho tragar, pues nunca la ha tragado.

El dilema sólo le deja una salida. Ceder el trono para salvar la dinastía, como su padre hiciera también en ma-

Me temo que el Rey ha recibido información privilegiada sobre el 'caso Nóos'. Por ejemplo, la próxima imputación de la infanta Cristina

yo de 1977. Desmiente así **Don Juan Carlos** a quienes sospechaban que el Rey, hombre de poder, se desinteresaba de lo que pudiera ocurrir a su muerte; que imitara a su ancestro **Luis XV**: "Después de mi, el diluvio".

Pero su propósito debía hacerse a medio plazo, con calma, con la solemnidad debida a quien nos salvó de un mal trago a la muerte del **Caudillo**. ¿Qué es, por tanto, lo ocurrido para que el Rey precipitara su decisión y lo hiciera en un momento tan difícil para el país ?

Ante la falta de una explicación convincente por parte del monarca sólo cabe la especulación. Me parece muy plausible que el Rey, que

no tiene un pelo de tonto, haya hecho sus cuentas de las elecciones europeas y las haya proyectado a las generales. Quizás haya temido que si hubiera planteado la cuestión en el próximo Parlamento, la conjunción de los dos grandes partidos dinásticos no llegara al 50 por ciento y que, por tanto, no fuera fácil el operativo sucesorio. También habrá pesado en su cálculo la próxima salida de la calle Ferraz de su amigo **Alfredo Pérez Rubalcaba** y el estado de ebullición del PSOE, donde proliferan las voces que recuerdan que este partido es republicano.

Aun así, no se justifica la precipitación con que ha procedido el monarca. Había tiempo para haber procedido ordenadamente a la promulgación de la Ley Orgánica prometida en la Constitución y a continuación, con calma y solemnidad, proceder al relevo. Por el contrario, algo grave ha ocurrido para poner el carro delante de los bueyes, para primero abdicar y después apañar a toda velocidad la ley que debe reglar la abdicación. Especulando de nuevo, qué remedio queda ante tanta opacidad, me temo que el Rey ha recibido información privilegiada sobre el caso *Nóos*. Por ejemplo, la próxima imputación de la **infanta Cristina**. O bien, el conocimiento de nuevos datos que involucran a la real persona como facilitador de los negocios de su yerno. ●

Suscríbase ahora



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre:
 Apellidos:
 Domicilio:
 Población: C. Postal:
 Profesión: Edad:
 Teléfono:
 Empresa:
 CIF:

Forma de pago: transferencia bancaria, recibo domiciliado, cheque a la orden de Punto Prensa, S.A., o giro postal a Punto Prensa, S.A. a la dirección: Ferrocarril, 37 duplicado. Entreprensa. 28045 MADRID

Teléfonos: 915 160 805 / 03. Fax: 915 160 824 / 915 400 985. Correo Electrónico: suscripcion@elsiglo-eu.com



Precio de suscripción

Suscripción anual para España:	72 €
Precio de suscripción anual para el extranjero,	
Europa:	295 €
América:	455 €